

¿Apuestas por un consumo responsable esta Navidad?

**Amaia Unzueta
ALBOAN**

La Navidad, vivida en su sentido más profundo, nos invita a celebrar el nacimiento de Jesús junto con nuestros seres queridos. Sin embargo, en los últimos tiempos, su carácter cristiano ha ido perdiendo cada vez más fuerza para convertirse en una fiesta con un marcado carácter consumista. El consumo en sí mismo no tiene por qué ser negativo, sino que es la forma en que satisfacemos nuestras necesidades y deseos lo que hace que nuestros hábitos de consumo tengan un impacto positivo o negativo en el entorno y en la vida de las personas. Por ello, desde ALBOAN queremos transmitir un mensaje de que el consumo responsable es posible y necesario en estas fiestas que se aproximan.

A menudo, identificamos *consumir* con adquirir un producto, un bien o un servicio. Pero consumir no sólo significa satisfacer una necesidad o deseo individual, sino que es una forma de relacionarse con las personas y con el mundo. Al consumir estamos colaborando en todos los procesos que hacen posible el bien o servicio adquirido, seamos o no conscientes de ello. Y estos procesos tienen implicaciones de carácter social, económico y medioambiental, ya sean negativas o positivas. Las repercusiones negativas son, entre otras, el mantenimiento de relaciones y prácticas comerciales injustas o de formas de producción insostenibles desde el punto de vista social y medioambiental. Nuestras decisiones cotidianas relacionadas con lo que comemos, la manera de transportarnos, el uso que hacemos del agua, de la energía eléctrica, del dinero y la forma de invertirlo, el provecho que obtenemos de los bienes que usamos, el ocio que elegimos, etc. pueden acabar beneficiando o perjudicando al entorno social y natural en su conjunto.

El consumo responsable motiva a tener en cuenta estas repercusiones en el momento de elegir entre las distintas opciones que ofrece el mercado. Somos responsables de nuestros actos y, por lo tanto, tenemos a nuestro alcance una herramienta fundamental para el cambio social que es el *consumo responsable*. Una herramienta que nos invita a tener en cuenta lo siguiente:

- ajustar los consumos a las necesidades reales; preguntarnos si lo que vamos a comprar lo necesitamos o no.
- plantear qué tipo de comercio queremos favorecer; preguntarnos si favorecemos un comercio respetuoso con los derechos humanos.
- considerar el impacto ambiental, desde el punto de vista del ciclo de vida del producto que compramos, teniendo en cuenta el conjunto del proceso desde la producción, transporte, distribución, consumo y los residuos que genera al final de su vida.
- asegurar la calidad de lo que compramos, de cara a adquirir bienes más saludables y duraderos.

Está en nuestras manos exigir productos, bienes y servicios más sostenibles y para ello, el primer paso es informarse sobre su historia oculta. Podemos servirnos de la etiqueta de un producto para conocer su grado de cumplimiento con los criterios de sostenibilidad y, en consecuencia, decidir sobre su compra. Un consumo responsable requiere que adoptemos una posición activa exigiendo una mayor transparencia al mercado sobre estos procesos. Sólo al asumir que somos co-creadores/as del mundo que habitamos podemos ser conscientes de nuestro poder y decidir cambiarlo a través de nuestros actos cotidianos.

Difícil, pero no imposible

Es cierto que, en el mundo actual, adquirir hábitos de consumo responsable es un reto difícil, pero no imposible. De nuevo, el primer paso es informarnos de las iniciativas que existen en nuestro entorno más cercano. En su apuesta por contribuir a la construcción de alternativas al desarrollo y al modelo consumista imperante de los últimos años, ALBOAN ha creado espacios de intercambio y difusión de experiencias como es el blog *Invernadero de Experiencias Alternativas* (<http://invernaderoexperiencias.wordpress.com/>), en el que encontrarás ideas para

poner en práctica un consumo responsable. Además, desde hace muchos años, promueve el proyecto de Comercio Justo Kidenda (www.kidenda.org), junto con Cáritas y Misiones de Bilbao, a través del cual se ha abierto una tienda en el Casco Viejo de Bilbao. Este tipo de comercio es una estrategia para aliviar la pobreza y crear oportunidades para las personas productoras que se encuentran en desventaja económica o marginadas por el sistema.

Aquí y a nivel global, muchas personas y organizaciones trabajan por construir una economía social y solidaria que, entre otras cosas, nos permita tener hábitos de consumo comprometidos con el cuidado de la vida de las personas y el entorno natural. La red COMPARTE (<http://compartedesarrollo.wordpress.com/>), promovida por ALBOAN y la Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina – CPAL, es un ejemplo de ello. Se trata de una comunidad de aprendizaje y acción, conformada por Centros Sociales de América Latina, que busca construir alternativas de desarrollo social y económico para la mejora de las condiciones de vida de las personas y pueblos empobrecidos.

En definitiva, es posible y necesario consumir de manera responsable, difícil, pero no imposible.